

**EL ARTE COMO TRABAJO DE EMPRESA**

Maldición o no, el trabajo es el motor que mueve a la Humanidad. Como búsqueda de bienes materiales de consumo en un principio, como labor creativa y especuladora cuando las necesidades primordiales han sido puestas a cubierto. Una necesidad imperiosa de los humanos, un combustible vital que hay que quemar en cualquier clase de actividad laboral.

Y de todos los trabajos, cuya posibilidad de ser emprendidos se nos ofrece, son los artísticos los que gozan de mayor consideración, de más permanente estima. Siempre lo difícil es más admirado, y para la labor artística no es suficiente un deseo de entenderla, hay que contar, forzosamente, con ciertas aptitudes previas que sólo un contado y escaso número de personas poseen. El arte es un trabajo, sí, pero una clase de trabajo que sólo pueden llevar a cabo los elegidos.

De este carácter de selección que precisa el arte para producirse se derivan muchos de sus inconvenientes y no pocas de sus ventajas. Anímicamente el artista es un ser con características propias que en cierto modo lo hacen diferente de los demás. El siquiatra alemán Ernesto Kretschmer fué el primero en establecer los tipos somáticos fundamentales, descubriendo las relaciones entre la constitución del cuerpo humano, determinadas enfermedades mentales y las conductas síquicas correspondientes a tales tipos. Abundando en esta primera clasificación, se llegaron a establecer las características propias del "homo estético" distintivas de los artistas en general, las cuales nos interesa resumir ahora: 1.<sup>a</sup> Está impregnado de subjetividad. Dos terceras partes de toda la estética son expresivistas (expresión de la propia personalidad). En el Arte predominan, por tanto, la impresión y la expresión, consecuencia del carácter impresionable y dado a manifestar su propia expresión, del artista. 2.<sup>a</sup> Su estado de conciencia es, por lo general, puramente contemplativo y desinteresado. 3.<sup>a</sup> Siente aversión decidida por las ideas generales (las generalidades). 4.<sup>a</sup> Es, *a priori*, antieconómico. Los valores estéticos y económicos se excluyen, son antagónicos (de aquí el hecho cierto de que casi todos los artistas estén en manos de los mercaderes del arte, los llamados "marchand"). 5.<sup>a</sup> Desde el punto de vista social caracteriza al artista su insociabilidad, no aceptando con facilidad las normas corrientes de conducta. Insolidaridad que a veces llega

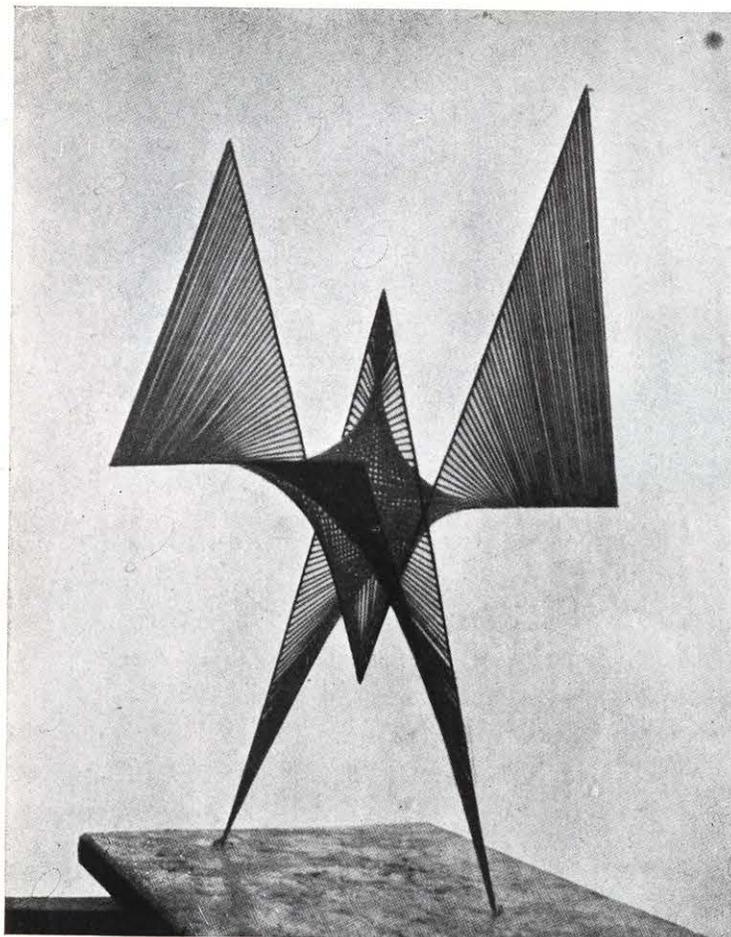
a un verdadero antagonismo, muy cercano al resentimiento. 6.<sup>a</sup> Sentido de lo aristocrático, lucha contra lo vulgar. 7.<sup>a</sup> Afán de originalidad. Sentido anárquico de la vida, falta de previsión. 8.<sup>a</sup> Arte y ciencia se oponen polarmente (subjetividad-objetividad).

Por todas estas características apuntadas, se comprende que para el artista no es fácil el trabajo en común, ya que el arte verdadero no puede ser llevado a cabo con la continuidad y la rutina de cualquier otro trabajo manual o mecánico. Cuando ya en la Edad Media todas las profesiones laborales se hallaban integradas en Gremios que defendían los derechos de sus asociados, el artista puro tenía que subsistir gracias a la generosa ayuda de los mecenazgos eclesiásticos o palatinos. Recuérdese la antigüedad de Mecenas, escritor romano, amigo y colaborador del emperador Augusto, quien por su protección a los poetas Horacio y Virgilio, ha quedado su nombre como proverbial de los que protegen a los artistas.

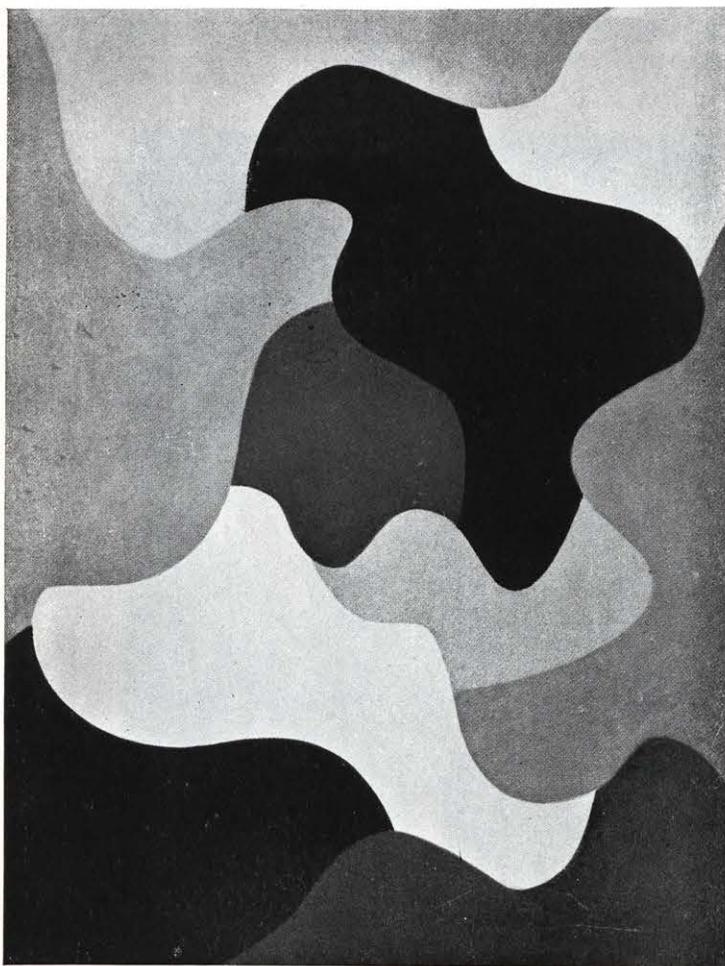
Bien es cierto, también, que han existido épocas en que la obra de arte era tarea común, de toda la comunidad, y que las mejores catedrales románicas son obras anónimas en las que nunca es seguro las atribuciones de los maestros escultores, arquitectos, pintores. El Renacimiento trajo una exaltación de la personalidad, una conciencia de la propia estimación que se tradujo en las cuestiones artísticas en un predominio de lo individual. Es muy curioso a este respecto recordar cómo nos son conocidos los nombres de los escultores, pintores y otros artistas griegos, de algunos de los cuales ni siquiera ha pervivido una de sus obras. Sin embargo, estando todos los artistas del medioevo mucho más cercanos en el tiempo, apenas se conocen quiénes fueron los autores de tantas obras como aún siguen maravillándonos. Los primeros pintores que firmaron sus obras fueron los renacentistas, lo cual es todo un síntoma.

Desde el Renacimiento hasta la fecha el enaltecimiento de la individualidad sigue una ruta ascendente que tiene su punto culminante con la declaración de los derechos del hombre, reconocimiento de las razones inalienables que se fundan en el ser mismo del hombre y son necesarios para el cumplimiento de sus deberes vitales.

Para el artista no se ha oscurecido la luz de su propia estrella, hasta en los regímenes políticos más socializantes, en los que consideran peligroso muchas veces el culto a la personalidad, el artista goza



Equipo 57.



de una situación de privilegio. Por muy comunitaria que sea la idea de organizar una colectividad, siempre habrá un ser ungido por la creación artística que inevitablemente se destaca de los demás, lo mismo en las comunidades religiosas que en todos los intentos políticos de nivelación masiva.

Mas aun siendo característica intrínseca del artista su rabioso sentido de la personalidad, ello no es obstáculo para que muchas veces se vea impelido a considerar el arte como trabajo común, empresarial. Es más, existen síntomas muy evidentes de que esta tendencia se va acentuando, motivadas por múltiples factores de todo género, que hacen que los grupos artísticos sean hoy más numerosos de los que nunca lo habían sido.

En la creación artística, como en la vida toda, se producen a veces ciertas contradicciones aparentes que pueden desconcertar. Esta que estamos comentando de que sea ahora precisamente cuando mayor es el sentido de la personalidad, el momento en que surgen los grupos artísticos puede ser una de ellas. Pero resulta que el arte, tal como hoy lo entendemos, no siempre ha tenido la misma significación en otras épocas.

Con razón escribe el esteta alemán Ernst Buschor: "El arte no siempre ha sido arte. Ha cambiado, no ciertamente su esencia, pero sí su puesto y su significado en el conjunto de la vida humana, hasta el punto de que las obras de arte occidental son tan diversas en su trasfondo y su orientación, que el observador atento no puede menos de vacilar antes de aplicarle a todas una misma denominación."

Complemento de estas ideas es la distinción que Hans Sedlmayr establece en el arte occidental: "Para el arte de la inmediata cultura occidental pueden distinguirse cuatro épocas, de las cuales las dos centrales se hallan estrechamente emparentadas por su tema central. Primera época: Dios-Señor (Prerrománico y románico); en esta primera época el arte no tiene otro fin que el servicio de Dios; su tarea única es la obra de conjunto de la Iglesia. Segunda época: Dios-hombre (El Gótico); el arte se inscribe bajo el signo del Dios-hombre. Ha surgido una nueva concepción de Dios, alternando radicalmente la relación del hombre con la divinidad. La Iglesia se convierte en la imagen sensible del cielo. El artista laico reemplaza al sacerdote-artista. Progresas la subjetivación del arte, se disgrega la unidad del arte religioso. Tercera época: Hombre-Dios y hombre "divino" (Renacimiento y barroco). De la doble naturaleza humana se destaca exclusivamente su grandeza, ocultando su pequeñez y su miseria. La figura capital de la época es el "grande hombre", el "divino", tanto en la esfera del espíritu como en la de la actividad humana. Se exalta enérgicamente al hombre. El hombre propende a la plenitud y la elevación. El propio artista se apropia la potencia creadora del hombre divino, convirtiéndose en artista universal, o, más

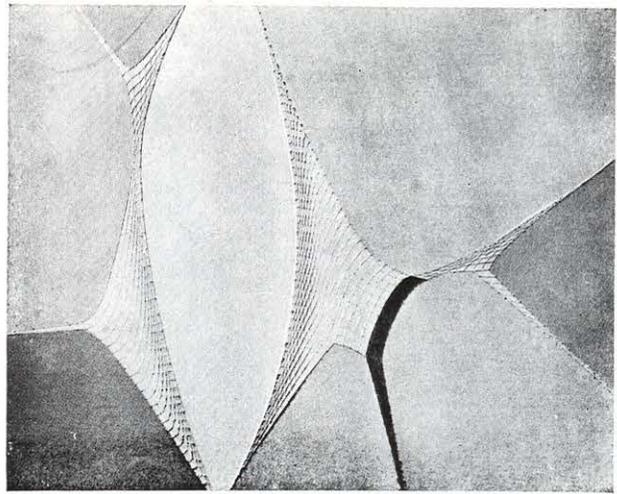
bien, en *uomo universale*, un tipo que se da por primera vez con Leonardo da Vinci y por última con Goethe. Cuarta época: el hombre autónomo (Edad Moderna); domina esta época el abismo abierto entre Dios y el hombre que se cree autónomo y la sustitución del Dios trinitario por nuevos dioses e ídolos: Naturaleza y razón (panteísmo, deísmo), Arte (esteticismo), máquina (materialismo), caos (antiteísmo, nihilismo). Un trascender del hombre hacia abajo, no hacia arriba" (1).

Estamos, pues, en una época autónoma, crítica, tal vez de envejecimiento de cultura. Tal vez no tan pesimista como cuando Jaspers dice: "Un mundo enteramente vacío de fe, poblado por hombres-máquinas, que se han perdido a sí mismos y a su divinidad." Época de transición no sabemos aún bien hacia qué cosas, en la que se producen los mayores extremismos, las más inesperadas contradicciones.

En la época del hombre en apariencia totalmente liberado, libre de prejuicios, libre para ser él sólo. Y es ahora cuando empiezan a proliferar, cada vez con mayor pujanza, los grupos de artistas que se reúnen voluntariamente para aunar sus esfuerzos con un sentido gremial, que parecía ya totalmente olvidado.

No podemos estudiar con todo detalle cada uno de estos grupos surgidos en casi todos los países europeos en lo que va de siglo; sólo podemos ahora mencionar los principales, los que se constituyeron como tales grupos, no como tendencias, aunque éstas fueran a veces mucho más importantes. La iniciación de estos grupos con carácter más o menos gremial tal vez haya que buscarla en "Arts and Crafts", fundada en Londres por el sociólogo e historiador William Morris en los últimos años del siglo pasado, que se proponía salvar en lo posible los buenos oficios artesanos, amenazados por el maquinismo.

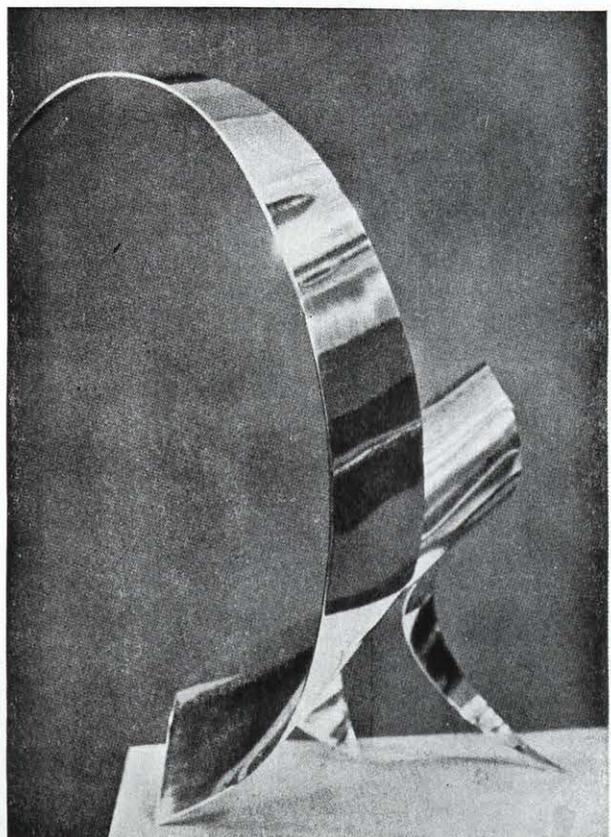
En 1903 se funda en Dresde el grupo de pintores expresionistas "Die Brücke". En 1909, el pintor Kandinsky funda en Munich la "Nueva Asociación Artística". En ese mismo año el poeta Marinetti formula el movimiento futurista en París. En París, en 1911, primera exposición de los cubistas. En ese mismo año, en Munich, se funda el "Blaue Reiter", de gran importancia histórica por agrupar a los primeros pintores abstractos Klee, Kandinsky, etc. De 1908 al 1914 desplegaron gran actividad los "Deutscher Werkbund", asociación de arquitectos alemanes que tenían como programa la unión de la arquitectura con la industria y el comercio, movimiento que más tarde se extendería por Austria, Suiza y Francia. En 1919, Walter Gropius funda en Weimar la "Bauhaus", uno de los más fecundos intentos de trabajo artístico en común, cuyas consecuencias estamos viviendo todavía, que se propuso "restituir la ciudadanía común



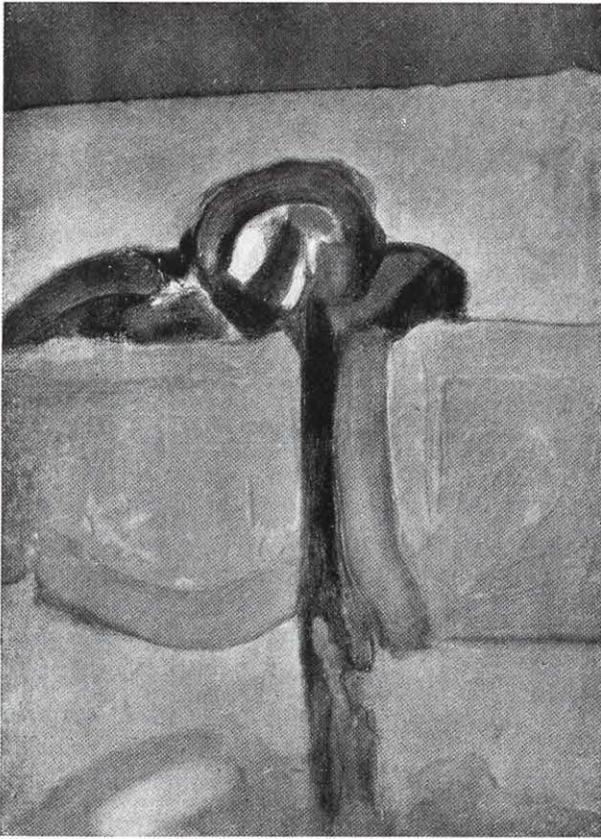
Grupo Parpalló.

para todas las formas del arte creador", según palabras del propio Gropius, el cual llamó junto a sí, como profesores, a artistas como Feininger, Klee, Moholy-Nagy, Van Doesburg, etc.

La tendencia a los grupos artísticos llega a la lejana Rusia y hacia 1913 se funda en aquel país el "Suprematismo", que según su formulador, el pintor Malevitch "es el acceso al mundo desembarazado del Objeto". El movimiento No-objetivista es fundado por el pintor Rodchenko en San Petesburgo, año 1915. Gabo y Pevsner pretenden con el *Manifiesto realista* lanzado en Moscú en 1920 "hacer una síntesis de las artes plásticas: pintura, escultura y arquitectura, en la que los elementos cinéticos y dinámicos puedan permitir la expresión del tiempo real...".



(1) H. Sedlmayr: *El arte descentrado*. Barcelona, 1959.



Grupo hondo.

1917 es el año en que hace su aparición el grupo "Stijl", en Leyden (Holanda), verdadero trabajo en equipo de tendencias abstractas que habría de tener una gran influencia sobre la arquitectura racionalista. Su fundador, el pintor Mondrián, asistido de Van Doesburg, Van der Leek, Huszar y los arquitectos Oud y Wils. Este grupo, llamado también "Neoplasticista", destaca que "el arte nuevo ha alumbrado lo que contiene el nuevo conocimiento: proporciones iguales de lo universal y lo individual".

Dos grupos estrechamente enlazados, el "Dada" y el "Surrealismo" nacerán como consecuencia de la primera de las grandes guerras mundiales y el caos en que sumió a la Europa de entonces. "Dada" es creado en Zurich, año 1916, por Tristan Tzara, Arp y otros artistas que preconizan la reducción al absurdo de toda la creación artística: "el más aceptable de todos los sistemas es el de no tener principio alguno". En 1924 es lanzado en París el Manifiesto del Surrealismo, firmado por el poeta André Breton, movimiento literario y pictórico que agrupara a personalidades tan actuantes como Dalí, Miró, De Chirico, Ernst, Chagall, entre los pintores, y Apollinaire, Kafka, Aragón, Eluard, Neruda, entre los escritores.

En la actualidad estamos aún inmersos en otros nuevos movimientos estéticos internacionales de gran vitalidad y que han llevado al arte más reciente a la diversidad de soluciones en que ahora se encuentra. La abstracción, o no figuración, ha sido el caballo de batalla que aún sigue galopando, en una carrera

desenfrenada a la que se unieron el realismo social, la "nueva figuración", y últimamente el "pop-art", rebrote en cierto modo dadaísta que ha llevado el absurdo pictórico y escultórico a sus últimas consecuencias.

En España, tierra de grandísimos pintores desde hace tantos siglos, nunca se ha sido muy partidario de los grupos estéticos. Aquí, donde cada cual gusta de hacer la guerra por su cuenta, es difícil sujetar a los artistas a la disciplina, aunque sea tan elástica como la de un grupo de pintores o escultores. No obstante esta salvedad, es cierto que se han producido estas asociaciones, más o menos temporales, para llevar a cabo una acción común. Casi siempre para tratar de imponer nuevas tendencias combatidas, que una vez aceptadas han supuesto la disolución de dicho grupo. La batalla obliga a sacrificios de libertad individual.

"Artistas Ibéricos" fué un grupo que se formó en Madrid en 1925 para conjuntar a todos aquellos artistas que sentían afanes de modernidad en aquel momento, entre otros, Arteta, Barradas, Bores, Cossío, Ferrant, Gargallo, Palencia, Vázquez Díaz, etc.

El primer grupo de arquitectos españoles se formó en Barcelona, en 1928, con el nombre de "Gatcpac", capitaneados por José Luis Sert. Más tarde este grupo se extendió a toda España, en especial por Madrid y San Sebastián, adoptando el nombre de "Gatcpac" (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea). Otro

grupo de arquitectos de gran fecundidad en su labor constructora ha sido el grupo "R", formado en Barcelona, en 1953, por los arquitectos Bohigas, Coderch, Gili, Martorell, Moragas, Pratmarsó, Sostres y Valls.

La "Escuela de Madrid" fué un grupo pictórico que se conjuntó bajo la maestría de Benjamín Palencia, en los años madrileños de la posguerra civil.

Dos grupos de gran trascendencia en el porvenir del arte español nacen en Barcelona y en Madrid. "Dau al set" en Barcelona, año 1948, que agrupa a los pintores Tapes, Tharrats, Cuixart, Pong, etc. En 1957, en Madrid, se forma "El Paso", compuesto por los pintores Antonio Saura, Millares, Canogar y Luis Feito, los escultores Manuel Rivera y Martín Chirino, y más tarde el pintor Viola. Tanto el grupo barcelonés como el madrileño nacieron de la misma necesidad: la de dar una coherencia a la labor aislada de los artistas situados en la extrema vanguardia.

Otros grupos españoles que se han formado desde esas fechas son: "Estampa Popular", grupo de grabadores que cultiva el realismo social. El "Equipo 57", nacido en ese año, como "un inconformismo con las fuerzas destacadas de la irracionalidad. Lo que propone es un arte desimplicado de circunstancia personal, un arte nada nimbado de subjetivismo, un arte radicalmente "objetivo". Este grupo es el que tal vez haya funcionado más como tal, hasta llegar al extremo de no firmar las obras pictóricas y escultóricas.

En el mismo año 1957, muy fecundo para el arte español de vanguardia, se fundó también en Valencia el Grupo "Parpalló", que agrupó en un principio artistas de Valencia, como Alfaro, Balaguer y Monja-lés, y de Madrid como José María de Labra y Eusebio Sempere.

En Madrid, en 1961, se funda el grupo "Hondo",

formado por los pintores Genevés, Jardiel, Mignoni, Orellana, y Vento; más tarde entra a formar parte del grupo el pintor-escultor Sansegundo. Este grupo se caracteriza por una predilección por los nuevos materiales, sin abandonar del todo una cierta figuración, un cierto "realismo interior".

Los arquitectos Durán-Lóriga y Martitegui fundan un taller de cerámica en Madrid, con el que consiguen renovar muchas formas de este arte siempre mágico.

El arte religioso también conoce la formación de grupos que emprenden su tarea con la conciencia artesanal y sacra de los talleres medievales. "Templo y Altar" es un grupo de artistas dirigidos por el dominico padre Aguilar, del que los lectores de esta Revista ya tienen anterior y amplia información. "Gremio 62" es el último de los formados con esta misión de arte sacral; está formado por el escultor Coomonte, el pintor Argüello y el vidrierista Muñoz de Pablos. Este grupo ha realizado ahora su primera exposición y no es aventurado predecirles una labor llena de positivos resultados, si saben conjugar sus personales maneras en aras de una unitaria compostura.

Aún habría que citar la Cantonada y el grupo Adlan, de Barcelona, y los que últimamente han nacido en todas las islas Baleares, compuestos principalmente por artistas extranjeros residentes en aquellos parajes paradisíacos. Entre estos grupos baleares destacan el "Es deu des Teix", de Mallorca, y el Grupo Ibiza.

De algunos de estos Grupos será necesario volver a insistir con más detenimiento; quede ahora sólo constancia de su existencia como demostrativa de que en esta época de autonomía total del artista siente la necesidad de agruparse con otros afines para no encontrarse tan solitario en este mundo tantas veces inhumano que nos ha tocado vivir.



La Cantonada.